

UN DIA CON LOS INDIGENAS DEL CHOCO

Angela Gallego*

Lo primero es alistar un morral lleno de objetos personales y materiales que necesitas en tu visita, después colocarte la ropa de camino y tus botas pantaneras, echarte el morral a la espalda, despedirte de la comunidad en que vives que también es indígena y empezar el trabajo: Empiezas a caminar una trocha llena de barro, palos, ramas, piedras, quebrada, con una que otra caída que cada vez controlas más, todo esto sin contar con todos los peligros existentes, el primero ir por plena selva que está llena de toda clase de sorpresas desde serpientes, tarántulas hasta perderte en el camino; todo esto puede durar de 3 a 10 horas tiempo en el cual llegas a la meta.

Son comunidades pequeñas de 100 a 200 indígenas que salen a tu encuentro a saludarte, es bello y aún más cuando puedes ofrecer lo que tu sabes y has aprendido.

Son personas sencillas, amables pero diferentes a mí, tanto en sus costumbres como en su idioma (el Katío).

Cuando llegué por primera vez me sentí un poco desubicada, había pensado en encontrar indios con taparrabo y lo que veo son personas con ropa de colores vistosos, las mujeres con sus vestidos hechos por ellas mismas, y los niños, si son varones con los mismos trajes de las madres y los hombros desnudos, pero hasta cierta edad, después se visten como el papá, que es igualito a cualquier campesino risaraldense.

Al llegar entonces salen los que saben hablar español a preguntarte cosas y ellos le traducen a los demás a lo cual no se entiende nada.

* Enfermera Egresada Universidad Nacional de Colombia.

Viven en tambos hechos en guadua y palos de guayacán, en su interior sólo algunas piezas de ropa y muy pocos o sin ningún artículo de lujo. Mi trabajo principalmente ha sido la prevención de enfermedades: comenzando desde la vacunación (con jornadas cada 2 meses a todas las comunidades del resguardo) hasta lógicamente la educación en salud (higiene personal, comunitaria), además de mejorar condiciones que ellos y nosotros establezcamos como de riesgo para las enfermedades.

Para lograr lo anterior en la visita que sigo narrando llega el trabajo en sí.

Se inicia haciendo una visita a cada tambo viendo sus condiciones y hablando con sus habitantes, todo esto con la ayuda del promotor de salud (hay uno en cada comunidad), luego con todos los indígenas se miran condiciones generales (ambientales, de organización, salud, etc.), hace la reunión con toda la comunidad y el cabildo indígena, junto con ellos se establecen las tareas, a corto y mediano plazo, un ejemplo de esto podría ser la prevención para la IRA.

Cuando se inició el trabajo en salud en el año 1988, el índice de morbi-mortalidad era el más alto, algunas causas:

El hacinamiento, la utilización de fogones de leña en la misma habitación en que se dormía, la desnutrición, etc.

Ahora con el programa de mejorar la vivienda en la cual se está impulsando la construcción de cocina aparte del tambo y mejorar algunas condiciones ambientales y hasta el mismo tratamiento de la enfermedad, el índice de morbi-mortalidad ha disminuido muchísimo.

Para poder evaluar estos cambios es necesario mucho tiempo y trabajo es por esto que a veces se siente desánimo pero he aquí un reto para le enfermera.

Después de haber hecho todo esto que puede durar 3 ó 4 días en los cuales se convive y comparte con ellos, llega la despedida te colocas tu traje de caminar, tu morral y te despidas de toda esa gente que cada vez te enseña más de tu vida y de tu profesión, prometiendo regresar máximo en 2 meses y estar supervisándolos constantemente por medio del promotor de salud.